

MARCOS CUETO*

LA HISTORIA DE LA MEDICINA, HENRY E. SIGERIST Y LOS INTERMEDIARIOS
MÉDICOS EN EL PERÚ DE MEDIADOS DEL SIGLO XX

RESUMEN

Este artículo analiza cómo los médicos peruanos, Carlos Enrique Paz Soldán y Juan B. Lastres, fueron intermediarios en la circulación, transferencia y adaptación del conocimiento producido por historiadores de la medicina de Perú, en los Estados Unidos y Europa. Tales esfuerzos fueron parte de la convicción de que el humanismo médico formaría profesionales con empatía por los pacientes y que el pasado de las prácticas médicas peruanas tenía que ser parte de historias universales. Ello permitió que los peruanos participasen, al menos por un tiempo, en una red internacional de historia de la medicina.

Palabras claves: Perú, siglo XX, Historia de la medicina, Carlos Enrique Paz Soldán, Juan B. Lastres, Henry E. Sigerist, Universidad de San Marcos, historiografía

ABSTRACT

This article analyzes how the Peruvian doctors Carlos Enrique Paz Soldán and Juan B. Lastres were intermediaries in the circulation, transfer and adaptation of the knowledge produced by historians of medicine from Perú, through the United States and Europe. These efforts were part of the conviction that medical humanism would train physicians with empathy for their patients and that past Peruvian medical practices had to be part of universal history. This allowed Peruvians to participate, at least for some time, in the medical history international network.

Keywords: Perú, twentieth century, History of Medicine, Carlos Enrique Paz Soldán, Juan B. Lastres, Henry E. Sigerist, Universidad de San Marcos, historiography

Recibido: mayo 2021

Aceptado: octubre 2021

* Doctor en Historia, Columbia University (Estados Unidos, 1988). Profesor, Casa de Oswaldo Cruz / Fio-cruz, Av. Brasil, 4036 - sala 400, Río de Janeiro / RJ CEP 21045-900, Brasil. Correo electrónico: marcos.cueto@fiocruz.br

INTRODUCCIÓN

La historia de la medicina peruana fue cultivada en el siglo XX durante breves periodos que pueden ser descritos como de auge y caída. Este artículo se propone analizar una de esas etapas a través de la correspondencia de Carlos Paz Soldán y Juan B. Lastres, dos profesores de la Facultad de Medicina (también conocida como San Fernando) de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con el más importante historiador médico de la época: Henry E. Sigerist. Asimismo, se analizarán las publicaciones de una efímera Sociedad Peruana de Historia de la Medicina, formada en 1939.

La metodología de este trabajo consiste en el estudio de cincuenta cartas entre Henry E. Sigerist y los historiadores médicos peruanos, y que se encuentran en dos bibliotecas de los Estados Unidos. Esta correspondencia contiene comentarios sobre la enseñanza e investigación de la historia, la importancia de desarrollar una red internacional de investigadores y el impacto de los acontecimientos políticos de la época en la profesión médica¹. Además, este artículo se basa en las publicaciones de los historiadores médicos peruanos a lo largo de las décadas de 1930 y 1940, en especial, aquellos publicados en la revista de periodicidad irregular –generalmente bianual– que apareció entre 1939 y 1949: *Anales de la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina* que se encuentra en la Biblioteca Nacional del Perú y en la biblioteca del Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú².

El análisis está inspirado en trabajos sobre los intermediarios científicos que resaltan el que estos no transfieren de manera pasiva los conocimientos del extranjero, sino que buscan adaptar saberes, construir nuevos campos científicos y hacer relevante su experiencia y producción en redes internacionales de conocimiento³. Los intercambios entre médicos historiadores peruanos con especialistas europeos y norteamericanos permitieron que antiguas prácticas médicas –en especial la medicina precolombina andina–, fuese consagrada como una referencia importante en el proyecto inconcluso de una historia universal cuyo eje central era considerar la cultura médica europea como el paradigma

¹ “Henry E. Sigerist Collection, Series 3: Correspondence of Henry E. Sigerist, Folder Paz Soldán, C. E., Folder Lastres, J.B.” (en adelante Sigerist Collection), in Alan Mason Chesney Medical Archives of the Johns Hopkins Medical Institutions, Baltimore, United States; y, “Henry Ernest Sigerist papers, Collection MS 788, Box 19, Series I Correspondence Folder Carlos E. Paz Soldán, Folder Juan B. Lastres” (en adelante Sigerist Papers), in Yale University Library Manuscripts and Archives, New Haven, United States.

Las traducciones son del autor.

² Sobre los estudios de historia de la medicina, véase Marcos Cueto y Jorge Lossio, “Introducción”, en Marcos Cueto, Jorge Lossio y Carol Pasco (eds.), *El rastro de la Salud en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2009, pp. 9-20.

³ Morgan Meyer y Matthew Kearnes, “Introduction to special section: Intermediaries between science, policy and the market”, in *Science and Public Policy*, vol. 40, No. 4, Oxford, 2013, pp. 423-429; Stuart McCook, “Introduction: Focus: global currents in national histories of science: the global turn and the History of Science in Latin America”, in *Isis*, vol. 104, No. 4, Chicago, 2013, pp. 773-776; Marcos Cueto y Matheus Alves Duarte da Silva, “Trayectorias y desafíos en la historiografía de la ciencia y de la medicina en América Latina”, en *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, vol. 72, n.º 2, Madrid, 2020, pp. 320-334.

válido para todas las culturas. La diferencia de los médicos historiadores peruanos de mediados del siglo XX con sus homólogos decimonónicos radicaba en que los primeros fueron parte de una naciente red internacional. Para entender mejor esta diferencia es necesario revisar brevemente los inicios de la historia de la medicina en el Perú.

LOS INICIOS DE LA HISTORIA DE LA MEDICINA
EN LA UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS

Desde el siglo XIX, médicos sanmarquinos tuvieron interés en la historia, por lo general, para comprender los antecedentes de algún asunto contemporáneo y, en ocasiones, para brindar una formación integral a los estudiantes. Este fue el caso del inmigrante italiano Juan Copello, quien en 1877 dictó un curso de filosofía e historia de la medicina en la Facultad⁴. Con posterioridad, otros médicos intentaron enseñar e investigar historia, pero estas no fueron sus ocupaciones principales y, a lo sumo, el contenido en algunos cursos de medicina incluyó lecciones iniciales en las que se revisaba la trayectoria de los conocimientos del pasado.

Un esfuerzo importante por ofrecer un panorama de los avances de la ciencia o la medicina en el país fue el folleto *Resumen histórico de los progresos de la medicina en el Perú* publicado en 1889 por Casimiro Ulloa (1829-1891). Importante por su contenido y por quien lo hizo: el autor fue considerado el principal discípulo de Cayetano Heredia (1797-1861), quien fue el reorganizador de la enseñanza médica a mediados del siglo XIX, uno de los primeros psiquiatras entrenados en París, profesor en San Fernando e impulsor de la Academia Nacional de Medicina a fines de esa centuria.

El trabajo de Casimiro Ulloa se remonta a los orígenes de la medicina europea para resaltar cómo los médicos coloniales habían estado al tanto de las principales novedades de Occidente. Describía, asimismo, el Protomedicato que reguló la profesión médica hasta 1847 y esbozó los trazos principales de uno de los temas favoritos de los historiadores profesionales: la glorificación de Hipólito Unanue como el médico Ilustrado de fines del periodo colonial que inició un camino racional en la enseñanza de la profesión y en la aplicación de medidas de salud pública urbana⁵. En su dedicatoria a los alumnos de medicina, Casimiro Ulloa explica que el propósito de su texto es resaltar a los médicos nacionales porque “no son solo la nobleza de sangre y la que se obtiene por el éxito feliz de las armas [son] las que deben enorgullecernos”, y se lamentaba de que “el espíritu de asociación a la ciencia ha sido uno de los más tardíos y lentos para desarro-

⁴ Juan Copello, *Nueva cátedra de filosofía médica y de historia crítica de la medicina*, Lima, Imprenta del Estado, 1877.

⁵ Juan B. Lastres, *Hipólito Unanue*, Lima, PGACE, 1955; Carlota Casalino, “Hipólito Unanue: el poder político, la ciencia ilustrada y la salud ambiental”, en *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, vol. 25, n.º 4, Lima, 2008, pp. 431-438.

llarse en el Perú”, retrasando el desarrollo del país⁶. Es decir, recordar los esfuerzos por hacer ciencia y medicina era una manera de legitimar su valor en la cultura y sociedad peruanas, además de contribuir a su modernización. Un ejemplo del uso instrumental de la historia para entender cómo se producían brotes epidémicos fue el artículo del sanitarista Rómulo Eyzaguirre, jefe de la sección de Demografía de la Dirección de Salubridad Pública (la primera agencia gubernamental de salud pública creada en 1903), sobre la historia de la fiebre amarilla; una dolencia que atacó los puertos de la costa peruana desde el siglo XVIII hasta comienzos del XX⁷.

La historia de la medicina fue impulsada a comienzos del siglo XX por Hermilio Valdizán (1885-1929), un médico con estudios de psiquiatría que no conoció en persona a Casimiro Ulloa y que se especializó en Italia en 1909⁸. En Italia tuvo contacto con el historiador Aldo Mieli, quien fue el primer presidente de la Sociedad Internacional de Historia de la Ciencia fundada en los años veinte, e inclusive llegó a publicar, en 1926, un artículo sobre el naturalista del siglo XIX Antonio Raimondi en la revista de esta sociedad⁹. Hermilio Valdizán se graduó de doctor en 1915 con una tesis que tenía un fuerte componente histórico y antropológico: “La alienación mental entre los primitivos peruanos”. Aunque esta mostraba una actitud ambivalente hacia la medicina precolombina al considerarla inferior a la medicina occidental, sin embargo, encontraba aciertos originales como el uso de plantas medicinales y cirugías adelantadas para la época, como las trepanaciones craneanas.

La activa carrera de Hermilio Valdizán incluyó, en 1916, la creación y el dictado de clases en la Cátedra de Enfermedades Nerviosas y Mentales en San Fernando, la dirección de la revista de la Facultad titulada *Anales*, desde 1919 y, a partir de 1921, la dirección del hospital Víctor Larco Herrera para enfermos mentales, dentro del cual funcionaba una imprenta que publicaba trabajos de historia de la medicina. Además, Valdizán editó cuatro números de una efímera revista de historia de la medicina titulada *Unanue*, un valioso diccionario biográfico de médicos prominentes, una breve historia de la medicina peruana y un texto sobre la salud mental en la colonia, que –desde una perspectiva inusual para su época– resaltaba el punto de vista de los pacientes.

El interés de Hermilio Valdizán por la historia y la psiquiatría estuvo también asociado con la antropología y llevó a la publicación, junto con el profesor sanmarquino de farmacia Ángel Maldonado, de una obra sobre los saberes y las prácticas médicas precolombinas peruanas que incluía documentos y comentarios de las plantas medici-

⁶ Casimiro Ulloa, *Resumen Histórico de los progresos de la medicina en el Perú*, Lima, Imprenta de Torres Aguirre, 1889, pp. 1 y 14.

⁷ Rómulo Eyzaguirre, “Las epidémicas amarilicas en Lima: apuntes para la historia de la fiebre amarilla en América”, en *La Crónica Médica*, vol. 28, n.º 464, Lima, 1908, pp. 113-116.

⁸ Jeff Huaracaya-Victoria, “La figura de Hermilio Valdizán Medrano en la medicina peruana”, en *Anales de la Facultad de Medicina*, vol. 79, n.º 1, Lima, 2018, pp. 75-82.

⁹ Juan Pablo Murillo Peña, “Hermilio Valdizán y los Anales de la Facultad, una apuesta inconclusa por un proyecto de medicina peruana”, en *Anales de la Facultad de Medicina*, vol. 79, n.º 1, Lima, 2018, pp. 3-5.

nales, junto con recetarios usados por los curanderos indígenas durante el periodo colonial. Este interés por la historia de la medicina precolombina fue compartido por otros médicos que se esforzaron en mostrar que antes del contacto con la cultura europea existió un valioso conocimiento indígena sobre diversas prácticas de la salud. En estas publicaciones, así como en los textos de Valdizán, la medicina indígena de la Colonia era presentada como una forma de resistencia a la explotación ejercida por los españoles, inclusive como una forma de saber alternativo al saber médico oficial¹⁰. Sin duda sus obras estuvieron influenciadas por la importancia que tuvo el indigenismo entre los intelectuales y artistas peruanos durante la década de 1920. Un influjo que declinaría en los siguientes años.

Estos esfuerzos fueron interrumpidos en 1929 cuando Hermilio Valdizán murió de forma prematura cuando solo tenía cuarenta y cuatro años¹¹.

LA HISTORIA Y LA MEDICINA SOCIAL:
CARLOS ENRIQUE PAZ SOLDÁN

El interés por la historia de la medicina fue retomado por Carlos Enrique Paz Soldán (1885-1972), quien provenía de una distinguida familia de intelectuales y políticos, y fue pionero en varias disciplinas como Pediatría y Salud Pública¹². En 1919 se convirtió, a los treinta y cuatro años, en el segundo catedrático de Higiene en San Fernando (su antecesor había ocupado el puesto por apenas un año), y desde 1920 fue el representante oficial peruano en varios congresos internacionales como el que en 1920 transformó la Organización Internacional de Salud de las Américas en la Oficina Sanitaria Panamericana (OSP). También fue –como muchos médicos de su época– un defensor de la eugenesia; una corriente médico-política diseñada en Europa que creía que el progreso dependía del crecimiento de las razas consideradas superiores a un ritmo más acelerado que las inferiores, que no cumplieran con los estándares genéticos y biológicos ideales. Carlos Enrique Paz Soldán siguió una versión positiva de la eugenesia que, a diferencia de la versión negativa –ensayada por las políticas de la Alemania nazi de exterminar a judíos y gitanos– confiaba en que se podía mejorar la raza peruana a través de intervenciones gubernamentales en favor de la inmigración europea y con programas de educación y de salud pública. De esta manera, los pobres urbanos y rurales se asimilarían a la cultura occidental¹³.

¹⁰ Daniel Eduardo Laverería, *El arte de curar entre los antiguos peruanos*, Lima, Imprenta San Pedro, 1901; Julio C. Tello, *La antigüedad de la sífilis en el Perú*, Lima, Sanmartí y CA., 1909.

¹¹ Juan B. Lastres, *La obra histórica de Hermilio Valdizán*, Lima, Hospital Víctor Larco Herrera, 1941.

¹² Una autobiografía de Carlos Enrique Paz Soldán es *Medio siglo de magisterio hipocrático*, Lima, Ausonia, 1964.

¹³ Nancy Leys Stepan, *The hour of eugenics: race, gender, and nation in Latin America*, Ithaca, Cornell University Press, 1991; Walter Mendoza de Souza y Oscar Martínez, “Las ideas eugenésicas en la creación del Instituto de Medicina Social”, en *Anales de la Facultad de Medicina*, vol. 60, n.º 1, Lima, 1999, pp. 55-60;

El interés de Carlos Enrique Paz Soldán por la historia estaba también vinculado a su temprana militancia en la medicina social; una corriente que criticaba el énfasis exagerado de la mayoría de los investigadores en los factores biológicos de la enfermedad y resaltaba los aspectos sociales y culturales que creaban las condiciones para que las enfermedades fuesen endémicas y epidémicas. De esta forma, en 1927 el peruano creó un Instituto de Medicina en San Fernando que adquirió fama mundial¹⁴.

Desde 1916, Carlos Enrique Paz Soldán combinó sus diversos intereses en la revista *La Reforma Médica*. El título evocaba una publicación que con el mismo nombre había editado el alemán Rudolph Virchow durante el siglo XIX, considerado precursor de la medicina social. En sus páginas, Carlos Enrique Paz Soldán libró una cruzada por la historia y por la creación de un organismo nacional de salud pública que tuviese participación en el gabinete ministerial (un ministerio especializado solo surgiría en el Perú en 1935)¹⁵. En tal sentido, un factor clave en la legitimación de los estudios históricos de la medicina en el país fue la relación entre el peruano y el historiador de la medicina Henry E. Sigerist (1891-1957), con quien comenzó un intercambio epistolar en 1939 que se extendió hasta los años cincuenta¹⁶.

Para entender la importancia de esta relación es necesario presentar a Henry Sigerist. Nacido en Francia de padres suizos y formado como médico en Zúrich, en 1932 fue nombrado director del Instituto de Historia de la Medicina en la Universidad de Johns Hopkins, en Baltimore, Estados Unidos; con anterioridad, había dirigido un centro similar en la Universidad de Leipzig, considerado el primero de su tipo en el mundo¹⁷. La universidad estadounidense tenía entonces la más importante Facultad de Medicina de su país y una connotada escuela de Higiene. Como otras universidades norteamericanas estuvo influenciada por el modelo de educación superior alemán que priorizaba el nombramiento de profesores con dedicación exclusiva.

En pocos años, Henry Sigerist se convirtió en el especialista en historia de la medicina más prominente en Europa y Estados Unidos en especial por su frecuente aparición en la radio y en los periódicos defendiendo la historia, la medicina social y la seguridad social y por su libro sobre la interacción entre la enfermedad y la civilización que fue un

Brunella Yzú Rossini, *La eugenesia peruana a partir de la vida y obra de Carlos Enrique Paz Soldán (1900-1965)*, Tesis de Licenciatura, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2017.

¹⁴ Sobre el Instituto, véase: Marcos Cueto, "Un médico alemán en los Andes: la visión médico-social de Máxime Kuczynski-Godard", en *Allpanchis*, vol. 32, n.º 56, Lima, 2000, pp. 39-74.

¹⁵ Uno de los numerosos artículos de historia de Carlos Enrique Paz Soldán es: "Hipólito Unanue y el trabajo agrícola de los esclavos", en *La Reforma Médica*, vol. 20, Lima, 1934, pp. 726-732. Un ejemplo de un libro con gran contenido histórico es: Carlos Enrique Paz Soldán, *Las bases médico-sociales de la legislación sanitaria del Perú*, Lima, Librería e Imprenta El Inca, 1918.

¹⁶ Carlos Enrique Paz Soldán, *La escuela médica peruana: por los senderos de Unánue*, Lima, Biblioteca del Centenario de Hipólito Unánue, 1932; y en coautoría con Sebastián Lorente, *Cien años de política sanitaria marítima en el Perú*, Lima, Hospital Víctor Larco Herrera, 1924.

¹⁷ Elizabeth Fee and Theodore M. Brown (eds.), *Making medical history: the life and times of Henry E. Sigerist*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1997.

*best-seller*¹⁸. Ello, unido a su labor como editor del *Bulletin of the History of Medicine* que, desde 1939, publicaba la *American Association for the History of Medicine*, le permitió a Henry Sigerist mantener una activa correspondencia con médicos de distintos países no solo acerca del desarrollo de esta disciplina, sino sobre cómo la historia podía ser útil en la formación de los estudiantes de medicina y para la elaboración de políticas sanitarias inspiradas en la medicina social¹⁹.

Es probable que Henry Sigerist supiese de Carlos Enrique Paz Soldán y lo respetase por su papel en las reuniones de salud internacional, pero lo cierto es que el peruano inició la relación epistolar. La primera carta de Paz Soldán a Sigerist está fechada el 5 de agosto de 1939. En ella le avisa del envío de publicaciones suyas relacionadas con las investigaciones de Sigerist sobre Herman Boerhaave –médico, botánico y humanista de la Universidad de Leiden de comienzos del siglo XVIII–, entre las que estuvieron “El Dr. Cosme Bueno Abuelo de la Medicina Peruana”. El término “abuelo” reforzaba una idea de continuidad en una cuestionable tradición médica peruana en la que el creador de la profesión sobre bases modernas sería Hipólito Unanue (considerado el “padre”). Algo que el peruano no le dijo a Henry Sigerist fue que Carlos Enrique Paz Soldán se enorgullecía a nivel local de que esta continuidad llegase a él mismo, ya que era un descendiente de Unanue. De igual forma, le comentó a Sigerist de las reseñas sobre las obras del estadounidense publicadas en revistas peruanas²⁰.

Carlos Enrique Paz Soldán recibió una respuesta de la secretaria de Henry Sigerist, que disculpó al historiador de Johns Hopkins por estar de viaje y adjuntó publicaciones de Sigerist sobre Herman Boerhaave. A pesar de la sobria respuesta a Paz Soldán, este retrucó con otra carta y un anuncio importante: se acababa de formar, en septiembre de 1939, la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina y el peruano quería hacer de ella miembro honorario a Sigerist. Más adelante le enviaría ejemplares de los *Anales* de esta Sociedad. Paz Soldán le pediría a Sigerist que distribuyese copias de la revista en los Estados Unidos. Un detalle importante es que las primeras cartas están escritas en papel timbrado del Instituto de Medicina Social de la Universidad de San Marcos, pero después, Paz Soldán utilizó papel membretado de la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina sin duda para resaltar su identidad de historiador.

La Sociedad fue formada a partir de la influencia de médicos franceses, en especial Laignel Lavastine, de París, quien era presidente de la Sociedad Internacional de

¹⁸ Su libro fue traducido al español: Henry E. Sigerist, *Civilización y enfermedad*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1946.

¹⁹ Miguel de Asúa, “Henry Sigerist and the history of medicine in Latin America: his correspondence with Juan R. Beltran”, in *Bulletin of the History of Medicine*, vol. 79, No. 1, Baltimore, 2005, pp. 111-117; Gabriela Castañeda López y Ana Cecilia Rodríguez de Romo, “Henry Sigerist y José Joaquín Izquierdo: dos actitudes frente a la historia de la medicina en el siglo XX”, en *Historia Mexicana*, vol. 57, n.º 1, Ciudad de México, 2007, pp. 139-191.

²⁰ Carlos Enrique Paz Soldán a Henry Sigerist, 5 de agosto de 1939, Sigerist Collection; Carlos Enrique Paz Soldán, *Hipólito Unanue, el padre de la medicina americana*, Lima, s/ed., 1925; Paz Soldán, *La escuela médica peruana...*, op. cit.

Historia de la Medicina²¹. Su junta directiva contó con profesionales prestigiosos que no necesariamente trabajaban en historia. Carlos Enrique Paz Soldán era presidente y Honorio Delgado (1892-1969), un destacado psiquiatra humanista, que hacia la segunda década del siglo XX difundió a Sigmund Freud en el Perú, pero tuvo poquísimas publicaciones en historia, era vicepresidente²². Juan B. Lastres era secretario de la Sociedad y Ángel Maldonado, tesorero. Un hecho que sugiere la confianza del resto de los miembros en dicha directiva es que esta se reeligió en los años sucesivos y, en la práctica, siempre Paz Soldán y Lastres estuvieron a cargo de la Sociedad. Su reglamento establecía la necesidad de entrar en contacto con entidades similares del extranjero para “hacer conocer al Perú en el mundo de la cultura hipocrática”. Así, proclamaban con cierta ambición que iban a: “organizar: una biblioteca (con impresos y manuscritos peruanos), un museo de historia de la medicina, una revista periódica, exposiciones periódicas y una enseñanza orgánica de la historia de la medicina ya por cursos monográficos ya por conferencias a cargo de sus miembros”²³. En realidad, como veremos más adelante, solo algunos objetivos de los expuestos en la revista se cumplieron.

Según el reglamento, para ser miembro activo era indispensable ser médico, haber trabajado en asuntos relacionados con los fines de la Sociedad, ser propuesto por dos miembros activos y aceptado por dos tercios de estos. En cambio, para ser miembro honorario no se necesitaba ser médico, sino solo ser propuesto por cinco miembros activos y ser aceptado por unanimidad. Para ser asociado tampoco se requería el título de médico, pero sí haber trabajado en asuntos históricos y ser aceptado por dos tercios de los miembros. Entre los fundadores –o miembros activos– estuvo lo más destacado de la élite médica limeña, como el decano de San Fernando Sergio Bernales, el ministro de Salud Constantino Carvallo y el patólogo Pedro Weiss, entre otros. Los miembros de provincias fueron contados, siendo uno de los más importantes José Marroquín de Puno, quien realizó estudios importantes sobre el pasado de la medicina indígena²⁴.

Para tener contacto con otros profesionales, se invitó a los historiadores más importantes de la época como miembros honorarios (entre ellos Jorge Basadre, José de la Riva-Agüero, Raúl Porras Barrenechea y Rubén Vargas Ugarte) y muchos de ellos participaron en sesiones de la Sociedad explicando cómo se utilizaba la metodología histórica en la investigación. Sin embargo, los médicos historiadores no absorbieron lo que desde hacía pocas décadas eran normas entre los historiadores: evitar juicios de valor y basar sus trabajos en fuentes primarias recogidas en archivos. Por el contrario, los médicos

²¹ Carlos Enrique Paz Soldán, “Memorándum sobre sus finalidades y su organización leído en la sesión de fundación celebrada el 21 de septiembre de 1939”; y “Palabras de Juan B. Lastres”, ambos textos en *Anales de la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina*, vol. 1, n.º 1, Lima, 1939, pp. 3-6 y 7-12, respectivamente.

²² Honorio Delgado, *Paracelso*, Lima, Lumen, 1941.

²³ “Acta de la Sesión del 10 de octubre de 1939, Reglamento de la Sociedad, art. 1º”, en *Anales de la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina*, vol. 1, n.º 2, Lima, 1939, pp. 12-15.

²⁴ José Marroquín, “La medicina indígena puneña”, en *Anales de la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina*, vol. 2, n.º 2, Lima, 1940, pp. 42-57.

no escatimaron elogios a algunos personajes del pasado e ignoraron o criticaron a otros que creían no habían contribuido al desarrollo de su profesión. Sus investigaciones con fuentes se limitaban al estudio de documentos publicados o, en el mejor de los casos, a los cronistas coloniales.

La Sociedad no solo estuvo conectada con la élite médica e intelectual, sino que también con el poder. En julio de 1940 fue declarada una institución oficial por Pedro de Olivera, ministro de Educación Pública del gobierno de Manuel Prado Ugarteche (1939-1945). Paz Soldán se encargó de que tanto Olivera como Prado fuesen socios honorarios de la Sociedad. Como institución oficial, podía recibir algún subsidio del Estado que complementase las cuotas de los asociados. Es importante mencionar que Prado Ugarteche provenía de una de las familias aristocráticas más reputadas del país y fue elegido presidente en las controversiales elecciones de 1939 organizadas por el régimen militar que lo precedió²⁵. Otro detalle que revela el rasgo oficial de la Sociedad fue que en algunas de sus sesiones se recibieron a embajadores de países latinoamericanos, en especial si eran médicos.

Entre los asociados extranjeros se encuentra el belga Tricot Royer, quien había organizado el Primer Congreso Internacional de Historia de la Medicina en su país en 1920, en donde nació la sociedad internacional de la que fue su primer director. Asimismo, estuvieron el rumano Víctor Gomoiu, que fue presidente de la sociedad internacional entre 1936 y 1946; el médico alemán Paul Diepgen, quien desde 1929 dirigió el Instituto de Historia de la Medicina de Berlín; el español Eduardo García del Real, autor de *Historia de la Medicina en España* publicada en 1921; el italiano Arturo Castiglione, profesor de historia de la medicina en la Universidad de Padua que en 1939 emigró a Estados Unidos; y médicos historiadores latinoamericanos como Juan Ramón Beltrán, que ocupó una cátedra de la nueva especialidad en la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

En estas relaciones internacionales fue clave el contacto de los peruanos con Henry Sigerist porque, en general, los vínculos entre los médicos latinoamericanos y norteamericanos no eran frecuentes, como sí lo eran entre los galenos latinos y los europeos. Este contacto creció con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, que aisló a los intelectuales europeos y permitió una “norteamericanización” de la cultura latinoamericana. Además, los contactos con los latinoamericanos y la autoridad de Henry Sigerist –que trascendía las fronteras del país en que trabajaba– podía ser utilizada para legitimar las demandas de los peruanos. Por ejemplo, el editorial de un número de la revista de la Sociedad de 1945 citaba a Sigerist –que celebraba las cincuenta y cuatro cátedras de historia que existían en las setenta y siete escuelas de medicina de los Estados Unidos– para demandar la creación de una cátedra de historia de la medicina en San Marcos²⁶.

²⁵ Felipe Portocarrero, *El Imperio Prado, 1890-1970*, Lima, Universidad del Pacífico, 1995.

²⁶ Carlos Enrique Paz Soldán, “Editorial”, en *Anales de la Sociedad peruana de historia de la medicina*, vol. 7, n.º 1, Lima, 1945, pp. 3-4.

En sus primeras cartas, el peruano solicitó el envío del *Bulletin* y ofreció en canje *La Reforma Médica*²⁷. Owsei Temkin (1902-2002), un joven médico e historiador ruso formado en Alemania, que había acompañado a Henry Sigerist desde Leipzig, le respondió a Carlos Enrique Paz Soldán asegurándole el interés por el canje de publicaciones. En febrero de 1940, Sigerist le envió a Paz Soldán una carta disculpándose por no escribir en español, pero explicando que lo leía con fluidez (el peruano se dirigió a Sigerist siempre en español y este último respondió en inglés y en ocasiones en francés; un idioma que, como médico de la élite limeña de la época, el sudamericano también dominaba). El asunto del idioma no fue menor, porque indica que cada uno pudo expresarse con libertad. Paz Soldán mostró una deferencia inusual, llamando a Sigerist “gran maestro”; un calificativo que quizás el suizo-estadounidense no entendió, porque la traducción literal al inglés no tiene el mismo significado que en español. Más tarde, un efusivo Carlos Enrique Paz Soldán no escatimó halagos a Henry Sigerist como: “sentirlo amigo muy del corazón”, “suyo muy devoto” y “mi sincero afecto por su persona, tan llena de atractivos mentales”. En cambio, Sigerist, menos efusivo, no dejó de mencionar su admiración por el peruano, pero se despidió por lo menos una vez con un saludo extraño en inglés que sugiere que tuvo cariño por Paz Soldán: “Yours very devotedly”.

En una de sus primeras cartas, Sigerist felicitó a Paz Soldán por su defensa de la medicina social y por su “espléndido” trabajo en la historia de la medicina. Se mostró también complacido de ser miembro honorario de la Sociedad de Historia peruana. Además, le envió nuevas publicaciones y se comprometió a remitir materiales de la *American Association of the History of Medicine*. En una de sus cartas se hizo un comentario político que tuvo eco en Paz Soldán. Según Sigerist, el contacto entre los dos era fundamental, porque los intelectuales de las repúblicas americanas tenían que estar juntos en tiempos difíciles (refiriéndose al nazismo y a la Segunda Guerra Mundial). El peruano retrucó afirmando que cabía a estos intelectuales, en estas “horas difíciles”, valorar los “tesoros espirituales” de las Américas para “prepararnos a la nueva era”²⁸. Con posterioridad, en otra carta, Sigerist asegura que es necesario que los intelectuales de las dos Américas se mantengan “unidos” para “llevar la antorcha del humanismo”²⁹. Los dos creían que la historia de la medicina era esencial para un área vagamente denominada humanismo médico, la cual promovía la identificación de los galenos con los pacientes y contribuiría a construir un puente entre las ciencias y las humanidades. Aunque ambos coincidían en un panamericanismo académico –un concepto no muy bien definido, aunque fuese defendido por el Departamento de Estado de los Estados Unidos– y Carlos Paz Soldán simpatizaba con la causa de los Aliados, el peruano tuvo sus dudas en expresarlo con

²⁷ Carlos Enrique Paz Soldán a Hope M. Trbing, 3 de octubre de 1939, Sigerist Collection.

²⁸ Carlos Enrique Paz Soldán a Henry Sigerist, 1 de abril de 1942, Sigerist Collection.

²⁹ Henry Sigerist a Carlos Enrique Paz Soldán, 12 de febrero de 1940. La segunda carta de Sigerist a Soldán tiene como fecha 11 de febrero de 1941. Ambas en Sigerist Collection.

decisión porque muchos profesores de San Marcos e intelectuales peruanos de la élite eran católicos, conservadores y hasta simpatizantes de la Italia fascista³⁰.

En una carta del 22 de febrero de 1940, Carlos Paz Soldán deslizó un comentario racista –que nunca más repitió– al referirse a África como un “continente que fue negro y que Europa está blanqueando” (una apreciación sin duda relacionada con las ideas racistas difundidas por la eugenesia). Es probable que por no haber recibido ninguna respuesta de Henry Sigerist, el peruano no volviese a hacer un comentario que revelaba su conservadurismo y membresía en una elite racista. En esta misiva, envió también otro artículo sobre el médico francés de comienzos del siglo XIX, Abel Victorino Brandin, quien publicó en Lima los *Anales Medicales*, la primera revista médica peruana. Asimismo, despachó un libro ilustrado con fotografías de etnomedicina titulado la *Selva peruana*, elaborado con el médico inmigrante alemán Máxime Kuczynski-Godard³¹. Le anunció también su deseo de encontrarse en Washington D.C. –ubicada a pocos kilómetros de Baltimore– en mayo de 1940, con motivo de su participación en una reunión de la OSP. Henry Sigerist se entusiasmó con la posibilidad de conocer al peruano y lo invitó a la reunión de la *American Association* que se iba a realizar a comienzo de mayo en Atlantic City, a pocas horas en tren de Washington D.C.³². Paz Soldán se disculpó cortésmente de no ir a Atlantic City, pero le comunicó que esperaba verlo en Baltimore, donde acudió con un grupo de latinoamericanos que había participado de la reunión sanitaria en la capital estadounidense. Para marzo de 1941, Henry Sigerist ya era parte de una incipiente red de contactos en Argentina, Brasil, Cuba, Chile, Guatemala, México, Perú y Uruguay, apoyada por un Comité de Relaciones con Centro y Sudamérica de la *American Association for the History of Medicine*. Así, publicó un valioso recuento de los progresos de los historiadores de la región, donde celebraba que Carlos Paz Soldán le asegurase que la historia de la medicina no era un lujo sino necesaria para que los profesionales médicos y el Perú se preparasen para el futuro³³.

Henry Sigerist trataba en sus cartas de temas sociales y políticos vinculados a la medicina contemporánea que Paz Soldán apreciaba y comentaba en sus respuestas. Por ejemplo, en una carta, Sigerist le anunció su intención de escribir un libro que tendría como título tentativo “Introducción a la Economía de la Medicina”, que no publicó, como parte de un esfuerzo por redefinir la salud pública después de la Segunda Guerra Mundial alrededor de servicios médicos públicos y establecer fuertes programas

³⁰ José Ignacio López Soria, *El pensamiento fascista (1930-1945)*, Lima, J. Campodónico, 1981.

³¹ Carlos Enrique Paz Soldán a Henry Sigerist, 22 de febrero de 1940, Sigerist Collection; Carlos Enrique Paz Soldán, “La vida aventurera de Abel Victorino Brandin, el introductor del sulfato de quinina en la América meridional”, en *Anales de la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina*, vol. 2, n.º 2, Lima, 1940, pp. 11-29; Carlos Enrique Paz Soldán y Máxime H. Kuczynski-Godard, *La Selva peruana, sus pobladores y su colonización en seguridad sanitaria*, Lima, Universidad de San Marcos, 1939.

³² Henry Sigerist a Carlos Enrique Paz Soldán, 21 de marzo de 1940, Sigerist Collection.

³³ Henry Sigerist, “Medical History in Central and South America”, in *Bulletin of the History of Medicine*, vol. 9, No. 3, Baltimore, 1942, pp. 342-360, p. 357.

de seguridad social³⁴. Sigerist también confesó a Paz Soldán el peso que significaba esa conflagración para su trabajo. Tenía que ayudar a formar en su universidad a estudiantes en un periodo menor de tiempo, por lo que eliminaron las vacaciones (lo cual indica que sus clases estaban sobre todo dirigidas a estudiantes de medicina) y tres de sus asistentes habían dejado el Instituto de Historia de la Medicina para enrolarse en las fuerzas armadas.

Como Carlos Paz Soldán, Henry Sigerist pensaba que los estudios sociológicos e históricos permitirían entender los grandes cambios sociales y políticos que se iban a producir en el mundo después de la guerra³⁵. A veces los dos pensaban con idealismo que la historia de la medicina, junto a una profesión renovada por la medicina social, iba a ayudar a la rehabilitación “de la humanidad” después de la guerra, aunque no era claro cómo se cumpliría esta propuesta. Según Paz Soldán, existía la posibilidad de que se generalizase el modelo de una medicina socializada que no fuese comunista, como estaba ocurriendo en Inglaterra poco después del fin de la guerra con la propuesta de William Beveridge que diseñó un sistema nacional de salud³⁶. Además, el peruano y Henry Sigerist anhelaban organizar al final de la guerra una reunión de las sociedades especializadas en historia de la medicina que existían en las Américas, algo que no se hizo realidad.

En ningún momento Sigerist criticó o sugirió cómo hacer investigación histórica a Paz Soldán. Por ejemplo, no enfatizó la importancia de las fuentes primarias, la priorización de la interpretación sobre la descripción ni el distanciamiento de los comentarios celebratorios y ornamentales (por ejemplo, cuando le envió su trabajo del médico mutilado de comienzos del siglo XIX, José Manuel Valdés, en el cual el peruano describía al personaje como responsable de haber dado una tradición de gloria al pasado médico peruano)³⁷. Es probable que ello ocurriese porque tanto Sigerist como Paz Soldán coincidieron en una perspectiva de la historia de la medicina en que la cultura europea era el centro, los grandes protagonistas eran hombres y uno de los principales medios para estudiarlos era la biografía. El énfasis en los logros de los grandes médicos que inspiraba al peruano no le era extraño a su par estadounidense, quien publicó un libro seminal cuyo principio organizador apuntaba a que gracias al esfuerzo, talento y genialidad individuales se llegaron a descubrimientos fundamentales³⁸. Es decir, a pesar de sus diferencias políticas y calidades como investigadores, Sigerist y Paz Soldán estaban

³⁴ Henry Sigerist a Carlos Enrique Paz Soldán, 10 de junio de 1941, Sigerist Collection.

³⁵ Carlos Enrique Paz Soldán a Henry Sigerist, 21 de octubre de 1948, Sigerist Collection.

³⁶ “Las labores de la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina, año 1945-1946, Memoria presentada por el presidente de la institución Carlos Enrique Paz Soldán”, en *Anales de la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina*, vol. 8, Lima, 1945, pp. 183-191.

³⁷ Carlos Enrique Paz-Soldán, *José Manuel Valdés*, Lima, Impreso en la Imprenta Lux, 1942.

³⁸ Henry E. Sigerist, *The Great Doctors: A Biographical History of Medicine*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 1933 (traducido al español como *Los grandes médicos: historia biográfica de la Medicina*, Barcelona, Ediciones Ave, 1949). Una crítica a esta perspectiva solo aparecería años después: Susan M. Revery and David Rosner (eds.), *Health Care in America: Essays in Social History*, Filadelfia, Temple University Press, 1979.

dentro de una misma perspectiva de hacer historia. Por ejemplo, Sigerist consideró el trabajo de Paz Soldán sobre la quina “fascinante” para entender su uso en el mundo (que describía cómo la esposa de un virrey había inmortalizado esta planta medicinal para el tratamiento de las fiebres maláricas) y calificó como notable su trabajo del médico José Manuel Valdés³⁹.

También es posible que Sigerist apreciara la trascendencia de Paz Soldán en el ámbito latinoamericano gracias a su labor en la directiva de la OSP. En septiembre de 1942, Paz Soldán le escribió a Henry Sigerist desde Sao Paulo pidiéndole tomar muy en cuenta la nueva Sociedad Paulista de Historia de la Medicina presidida por Ulisses Paranhos, director del Instituto Pasteur de esa ciudad, y que tenía como secretario general a Flaminio Favero, profesor de la Universidad de Sao Paulo (ninguno de los dos estaba en contacto con Sigerist). Es importante mencionar que Paz Soldán se encontraba en Brasil para participar en la decimoprimer conferencia de la OSP en Río de Janeiro⁴⁰. La ocasión fue motivo para resaltar el panamericanismo. Aunque tuviese un carácter oficial y sanitario, el peruano aspiraba a que el panamericanismo se extendiese a la historia médica.

Según Carlos Enrique Paz Soldán, debería existir una red entre los historiadores de la medicina peruanos, brasileiros y de otros países latinoamericanos que tendría al Instituto de Johns Hopkins como el “Sinaí de donde está brotando la ley del mañana para nuestra disciplina”⁴¹. Paz Soldán siempre atesoró el contacto con Sigerist y lo mismo parece haber ocurrido con Sigerist que podía exhibir cómo su disciplina se extendía por el mundo. Era una forma de legitimidad para los dos y hacía del peruano un intermediario clave no solo en el país, sino en alguna medida en la región. La revista de la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina se cuidó de agradecer a Sigerist por su artículo publicado en el *Bulletin* en 1941; en él, reconocía a los historiadores peruanos haciendo mención de su principal corresponsal en el país en los siguientes términos: “la historia de la medicina tiene varios representantes sobresalientes en el Perú. El más eminente entre ellos es el profesor Carlos Enrique Paz Soldán”⁴².

El contacto continuó después de 1947, cuando temiendo la Guerra Fría y el macarismo que se asomaban, Sigerist dejó los Estados Unidos y se retiró a Pura, en el cantón italiano de Suiza, para escribir una historia general de la medicina. Tuvo que irse de Estados Unidos porque estaba desapareciendo la cordialidad con la que fue recibido, y comenzó a ser criticado por la Asociación Médica Estadounidense, e inclusive por los exalumnos médicos de Hopkins, por su defensa de la seguridad social que muchos veían

³⁹ Henry Sigerist a Carlos Enrique Paz Soldán, 3 de junio de 1942, Sigerist Collection; Carlos Enrique Paz Soldán, *Las tercianas del Conde de Chinchón, según el “Diario de Lima” de Juan Antonio Suardo*, Lima, separata de La Reforma Médica, 1938. Este texto fue la base de Carlos Enrique Paz Soldán, *La introducción de la Quina en terapéutica*, Ciudad de México, Compañía General Editora, 1941.

⁴⁰ Marcos Cueto, *El valor de la Salud. Historia de la Organización Panamericana de la Salud*, Washington D.C., Organización Panamericana de la Salud, 2004.

⁴¹ Carlos Enrique Paz Soldán a Henry Sigerist, 25 de septiembre de 1945, Sigerist Collection.

⁴² La noticia de Sigerist fue traducida y publicada en “Noticias y comentarios”, en *Anales de la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina*, vol. 1, n.º 3, Lima, 1931, pp. 10-14.

en Estados Unidos como una medicina comunista (en 1937 había publicado un libro que se convirtió en *best-seller*, pero que fue, con posterioridad, criticado por los conservadores: *Socialized Medicine in the Soviet Union*)⁴³. Migrar a Suiza lo libró de una gran tensión y le permitió dedicarse a elaborar sus ocho volúmenes de una historia universal de la medicina en donde aparecería el Perú.

Desde Suiza, Sigerist escribió una carta a Paz Soldán en la que deslizó lo que pudo ser una crítica a la falta de profundidad del peruano, sugiriendo el alcance de su trabajo como demasiado amplio ya que cubría medicina, salud pública, medicina social, historia, biografía, antropología y etnología, agregando que “apenas hay un campo del conocimiento humano que no haya enriquecido”⁴⁴. De cualquier manera, el peruano no se sintió ofendido y, por el contrario, cuando lo consultaron desde Suecia quién debería recibir el Premio Nobel de Medicina correspondiente al año 1953, no dudó en proponer a Sigerist y enviarle una copia de la carta que sustentaba su postulación en el ampuloso lenguaje que nunca lo abandonó y reflejaba el anhelo de paz de la Guerra Fría:

“El profesor Sigerist no ha descubierto un hecho médico o fisiológico nuevo, ni una reacción funcional desconocida del organismo humano, tampoco una droga útil a la terapia de esta o aquella enfermedad, más su gran descubrimiento... es mostrar a la consideración universal lo que la medicina ha sido, es y será en la marcha milenaria de las sociedades humanas... ha dado revaloración a la medicina como fuerza viva en la solidaridad de los pueblos... Dar el premio a un humanista puede causar asombro más si se acepta que la medicina social es droga útil para curar las psicopatías de nuestra época [...] y preparar el camino de la concordia humana”⁴⁵.

Sigerist le respondió con ironía: “Es usted quien debería recibir el Premio Nobel de Medicina, por su gran contribución al bienestar de la humanidad, no yo”, pero que de todas maneras lo había conmovido su recomendación⁴⁶. Quizás Sigerist sabía que de poco servirían las palabras del peruano, porque los jurados del Nobel buscaban, en particular, al descubridor de un hecho clínico o científico específico. De cualquier manera, Sigerist no recibió el galardón.

Al contrario que con Carlos Enrique Paz Soldán, Henry Sigerist mantuvo una relación más académica con Juan B. Lastres, como se podrá apreciar en el siguiente apartado.

⁴³ Henry E. Sigerist, *Socialized medicine in the Soviet Union*, Nueva York, W.W. Norton & Co., 1937, libro traducido al español por el historiador médico cubano José López Sánchez con el título: *La medicina socializada en la Unión Soviética*, La Habana, Editorial Páginas S. A, 1944.

⁴⁴ Henry Sigerist a Carlos Enrique Paz Soldán, 23 de noviembre de 1951, Sigerist Papers.

⁴⁵ Carlos Enrique Paz Soldán a Henry Sigerist, 20 de diciembre de 1952, Sigerist Papers.

⁴⁶ Henry Sigerist a Carlos Enrique Paz Soldán, 12 de enero de 1953, Sigerist Papers.

LA FORMALIZACIÓN DE LA HISTORIA DE LA MEDICINA
EN SAN FERNANDO: JUAN B. LASTRES

Aunque la correspondencia de Henry Sigerist con Juan B. Lastres (1902-1960) se limitó a cuatro misivas –a diferencia con Paz Soldán en que el número de cartas superó las cuarenta y cinco– y siempre se mantuvo en tono sobrio y más profesional, el peruano se ganó el respeto y el aprecio del estadounidense⁴⁷. Juan B. Lastres tuvo semejanzas y diferencias con Carlos Enrique Paz Soldán. Fue profesor de San Marcos y creía que el centro de la historia de la medicina debía ser la historia de los grandes médicos⁴⁸. Sin embargo, a diferencia de su coterráneo, Lastres era provinciano, en un país donde la cultura y el poder estaban centralizados en Lima. Además, era mucho menor –diecisiete años más joven– y no tenía interés en la medicina social. Ingresó como estudiante a San Fernando en 1920, es decir un año después de que el joven Carlos Paz Soldán fuese nombrado profesor en la universidad. Hizo su internado en medicina bajo la dirección de Hermilio Valdizán, en una sala psiquiátrica en el Hospital Militar de San Bartolomé, y fue este quien lo convenció de estudiar neuropsiquiatría y especializarse en neurología, e inculcó su interés en la historia.

Juan B. Lastres se graduó en 1935 con una tesis titulada “Investigación histórica del pasado nervioso peruano”. En ella estudió los periodos preincaico e incaico, utilizando ideas de la eugenesia para explicar la supuesta debilidad racial y mental de los indígenas. Asimismo, hizo un uso creativo de las crónicas, donde aparecían términos quechuas para órganos y dolencias que resaltaban el conocimiento anatómico y clínico del cuerpo humano. Examinó, además, como muchas personas consideradas víctimas de problemas de salud mental o con comportamientos fuera de las normas convencionales eran enviadas por sus familiares a conventos religiosos o eran juzgados y condenados por la Inquisición. De la misma manera que Carlos Paz Soldán, Juan B. Lastres no dejó de manifestar su simpatía por la eugenesia al considerar algunas enfermedades como hereditarias y distinguir a los indígenas como parte de una raza y cultura “inferiores”⁴⁹.

Durante sus estudios y trabajo en San Fernando estableció un vínculo con la medicina militar, llegando a ser jefe del servicio de neuropsiquiatría del Ejército al mismo tiempo que era profesor en la Facultad de Medicina, en donde ocupó, primero, la Cátedra de Semiología Médica. Aunque Juan B. Lastres publicó trabajos de historia de la medicina desde 1933, fue en 1936 cuando consolidó su vocación en esta disciplina⁵⁰. Entonces participó con cuatro comunicaciones en el Congreso Internacional de Historia

⁴⁷ Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, Facultad de Medicina, *Biobibliografía del doctor Juan B. Lastres*, Documento mimeografiado, Biblioteca del Instituto Riva-Agüero, Lima, 1958.

⁴⁸ Juan B. Lastres, “El protomédico Miguel Tafur”, en *Anales de la Facultad de Medicina*, vol. 37, n.º 1, Lima, 1954, pp. 1-11.

⁴⁹ Juan B. Lastres, *Investigación histórica del pasado nervioso peruano*, Lima, s/ed., 1935.

⁵⁰ Juan B. Lastres, “Lo que he visto en Europa; Conferencia pronunciada el 7 de mayo en la Asociación Médica Peruana”, en *Revista Médica Peruana*, vol. 90, n.º 4, Lima, 1936, pp. 406-423.

de la Medicina realizado en Madrid en septiembre de 1936; es decir, a dos meses de comenzada la Guerra Civil Española. Fue parte de una delegación de peruanos que incluyó a Carlos Monge Medrano, quien habló de la política sanitaria durante el “incario y la colonia” en su empeño por mostrar que siempre hubo interés en los efectos de la altura sobre los seres humanos⁵¹. Un total de seis ponentes peruanos, todos médicos, asistieron al simposio; un hecho notable para un país que participaba por primera vez en un congreso de este tipo. En Madrid, Juan B. Lastres escuchó deslumbrado al endocrinólogo e historiador Gregorio Marañón, que muchos consideran líder del humanismo médico⁵². Le impresionó los trabajos del español basados en archivos y bibliotecas, dedicados no solo a descubrir datos aislados sino a elaborar patrones de largo plazo y diagnosticar médicamente a grandes personajes políticos desde una suerte de determinismo biológico. Con admiración, Lastres escribió parafraseando a Marañón que la historia de la medicina podía ser “la rama más alejada del arte médico aplicativo”, pero “sus cultores se podrían considerar como la aristocracia de la medicina”⁵³.

Juan B. Lastres aprovechó su estadía en Europa para visitar París, donde médicos historiadores franceses “lo alentaron” a formar una sociedad similar en el Perú (lo que es una sorda disonancia de la narrativa de Paz Soldán porque, según este, el origen de la sociedad estuvo en sus contactos con los franceses). Estuvo también en el famoso *Institut für Geschichte der Medizin*, de Berlín, en donde ofreció la charla “La civilización del Tahuantinsuyo y la medicina en tiempo de los Incas”. En Alemania tuvo tiempo de asistir a las Olimpiadas organizadas por los nazis, e hizo un comentario que sugiere por dónde iban sus simpatías políticas: “la juventud alemana da pruebas de su inmenso amor patrio. Se disponen con energía y entusiasmo a formar la ‘Jung Hitler’” (ese fue uno de sus pocos comentarios políticos de su viaje porque no se refirió a la Guerra Civil Española)⁵⁴. También visitó Italia, en donde fue más claro al reconocer que el gobierno fascista de Benito Mussolini “tiende francamente a las clases proletarias beneficiando grandemente al obrero”. Juan B. Lastres, como otros miembros conservadores de la élite limeña de antes de la Segunda Guerra Mundial, estuvo influenciado por la Italia católica fascista —más que por el nazismo de Alemania que consideraba “protestante”— y creía en

⁵¹ El trabajo de Carlos Monge Medrano fue publicado como folleto: *Política sanitaria indiana y colonial en el Tahuantinsuyo Comunicación presentada al X Congreso Internacional de Historia de la Medicina de Madrid*, Lima, Hospital Víctor Larco Herrera, 1935.

⁵² Emilio Balaguer Perigüell, “Marañón y la medicina en España”, en *Arbor*, 189, n.º 759, Madrid, 2013. Disponible en <https://doi.org/10.3989/arbor.2013.759n1001> [fecha de consulta: 11 de abril de 2021].

⁵³ Los siguientes libros de Juan B. Lastres tuvieron una marcada influencia de Gregorio Marañón: *Lope de Aguirre, el rebelde: estudio histórico-psicológico*, Lima, Imprenta Americana, 1942 (edición argentina: Buenos Aires, El Ateneo, 1942); y *Una neurosis célebre: el extraño caso de “La Mariscalca”*, Francisca Zubiaga Bernales de Gamarra, Lima, Empresa Periodística, 1945.

⁵⁴ Lastres, “Lo que he visto”, *op. cit.*, p. 417; y Antonio López Vega, “Marañón, historiador”, en *Arbor*, vol. 189, n.º 759, Madrid, 2013. Disponible en <https://doi.org/10.3989/arbor.2013.759n1007> [fecha de consulta 29 de abril de 2021].

las bondades de un gobierno autoritario para promover cambios sociales controlados y detener a los partidos de izquierda como el APRA.

Fue la amistad con Gregorio Marañón lo que le permitió a Juan B. Lastres presentar al español en una ceremonia en San Marcos, cuando este visitó Lima en 1939. La ocasión posibilitó darle brillo a la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina y a San Fernando, quienes organizaron un homenaje en el que Juan B. Lastres hizo gala de su hispanismo, considerando que la Facultad era heredera directa de la “noble” cultura médica española (ya entonces el franquismo estaba ganando la Guerra Civil)⁵⁵. Fue también una confirmación de que Lastres, Paz Soldán, así como buena parte de los profesores de la Universidad de San Marcos eran conservadores y opuestos a la influencia del APRA y de los partidos comunistas y trotskistas entre los estudiantes universitarios. Los intelectuales de derecha sustentaban un imaginario idealizado de una cultura peruana mestiza, pero sobre todo hispánica, que reconocía algunos aportes de los Incas, pero que reducía el arte y el conocimiento indígenas a mero folclore que no tenía el estatus de la cultura occidental europea a la que el Perú debía asimilarse⁵⁶. Luego de la ceremonia de Gregorio Marañón en Lima, Juan B. Lastres se mantuvo informado de los sucesos internacionales de la especialidad. Sin embargo, no pudo participar de otros eventos de historia de la medicina en el mundo, como el congreso de historia de la medicina reunido en 1939 en la entonces Yugoslavia o el siguiente, que debía reunirse en Berlín en 1940, pero que no se realizó por la Segunda Guerra Mundial, lo que significó el declive de la influencia europea entre los historiadores de la medicina peruanos y un mayor contacto con los estadounidenses a través de Henry Sigerist.

En todo caso, durante la década de 1940, Carlos E. Paz Soldán y Juan B. Lastres buscaron adaptar de los Estados Unidos y Europa occidental los principios de la historia de la medicina en el Perú como parte de una cultura política y académicamente conservadora. Según Paz Soldán, sería la crítica juiciosa de los testimonios del pasado basada en el escrutinio de documentos lo que serviría para que la cultura peruana se modernizase científicamente al mismo tiempo que la medicina se humanizase. Lo anterior era fundamental en países como el Perú que no habían llegado “a la plenitud cultural” y “adonde a menudo lo mejor de nuestras energías ha de ser consumido para asegurar el modesto vivir cotidiano”⁵⁷. Esta última frase sugiere la dificultad del trabajo intelectual en el Perú de la época y que ambos compatriotas pensaban que la profesionalización de la historia de la medicina estaría vinculada a un desarrollo más amplio de la humaniza-

⁵⁵ *La incorporación de Gregorio Marañón a la Facultad de Ciencia Médicas de Lima*, Lima, Imprenta Lux, 1939.

⁵⁶ Sinesio López, “El Estado oligárquico en el Perú: un ensayo de interpretación”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 40, n.º 3, México, 1978, pp. 991-1007; Marisol de la Cadena, “El racismo silencioso y la superioridad de los intelectuales en el Perú”, en *Socialismo y Participación*, n.º 83, Lima, 1998, pp. 85-109.

⁵⁷ “Las labores de la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina en el año 1941-1942; Memoria leída por Carlos Enrique Paz Soldán, presidente, en la sesión del 16 de junio de 1942”, en *Anales de la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina*, vol. 4, n.º 1, Lima, 1945, pp. 3-12.

ción de la medicina. La historia de la medicina era también una manera de escribir una más completa historia nacional y formar profesionales para un objetivo antiguo de esta profesión: el crecimiento poblacional “en seguridad vital de nuestros desolados territorios disimiles”. Es decir, tanto la medicina como la historia de la medicina reforzarían políticas pronatalistas que desde las postrimerías del periodo colonial habían justificado la existencia de la profesión médica.

En una conferencia realizada en la Universidad de San Agustín de Arequipa en 1943, Juan B. Lastres explicó el esquema para escribir el pasado médico del Perú; debía comenzar con la medicina del Tahuantinsuyo, así se practicase entonces una medicina influenciada por la magia, la superstición, la religión y hasta la violencia. Tenía que hacerse de esta manera porque era necesario registrar que los intentos empíricos de entonces habían llegado a dominar un conocimiento notable de las plantas medicinales y operaciones quirúrgicas complicadas como la trepanación craneana⁵⁸. Ello era parte del conservadorismo que encontraba poco de que aprender de la cultura indígena. Con cierta ambivalencia, Juan B. Lastres pensaba que se debía reconocer los méritos de la medicina precolombina –que denominaba “aborigen”, un término que deslizaba la idea de que era primitiva– y, de manera retórica, pedía que el análisis de esta medicina fuese “equidistante del indigenismo ciego y del europeísmo anti-incaico”⁵⁹. También celebraba a Hermilio Valdizán por reunir documentos valiosos y “datos dispersos”, pero lo criticaba por limitarse con frecuencia a una “loa a todos los procedimientos curativos de los indios” (es decir, de ser un indigenista, una corriente que para entonces había perdido prestigio en la Universidad de San Marcos). Según Juan B. Lastres, un estudio crítico debía despojarse del indigenismo de Hermilio Valdizán, que sobreenfatizaba la incapacidad de los españoles de apreciar el conocimiento indígena, y reconocer que aquella práctica médica no era de ninguna manera “un arte supremo” ni “una ciencia acabada”⁶⁰. De esta manera, la perspectiva de Juan B. Lastres de la medicina precolombina peruana fue con más facilidad inscrita en una narrativa naciente de una historia universal única en la que los indígenas andinos aparecían como precursores de la medicina occidental, pero practicantes primitivos; no como poseedores de un saber alternativo del oficial, como algunas publicaciones de Valdizán sugerían.

En noviembre de 1946, la historia de la medicina se consolidó al crearse una cátedra en San Fernando regentada por Lastres. En su inauguración, Lastres hizo una explicación de cómo concebía la disciplina⁶¹. Para entonces era miembro de la *American Association of the History of Medicine*, de la Asociación Argentina de Historia de la Medicina, de la *Société Française d’Histoire de la Médecine* y del comité editorial del *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, la segunda revista académica

⁵⁸ Juan B. Lastres, *Perspectivas de la Historia de la Medicina en el Perú*, Lima, Imprenta Lux, 1944.

⁵⁹ Juan B. Lastres, “Book Review of *La médecine dans l’ancien Pérou* by Raoul d’Harcourt, Paris, Maloine, 1939”, in *Bulletin of the History of Medicine*, vol. 16, No. 2, Baltimore, 1944, pp. 130-151.

⁶⁰ Juan B. Lastres, *Medicina aborigen peruana*, Lima, Imprenta del Museo Nacional, 1943, p. 62.

⁶¹ Juan B. Lastres, *La cátedra de Historia de la Medicina*, Lima, Editora Rímac, 1946.

en la disciplina en los Estados Unidos. El objeto de la cátedra era enseñar la “cultura humanística” a “los futuros médicos” y brindar una “cultura filosófica [...] que nos haga comprender el origen de nuestra profesión, su estado actual y el derrotero a seguir en lo porvenir”. Lastres esperaba que fuese la base de un futuro departamento académico especializado⁶². Recordó a Valdizán, quien alguna vez le comentó con cierto fatalismo que trataba casi en solitario de “evitar que el tiempo y el olvido se lleven recuerdos que vale la pena conservar” y que tenía que “proseguir este esfuerzo sin esperanza alguna, sin ilusión alguna”. Este era un temor recurrente tanto en Juan B. Lastres como en Carlos E. Paz Soldán, que revela el aislamiento y la dificultad del trabajo del historiador de la medicina en el Perú de entonces y explica su insistencia en actuar en campos profesionales más consolidados: Paz Soldán sobre todo en el de la salud pública y Lastres en el de la neurología. Este último también recordó a Carlos E. Paz Soldán como “el gran polígrafo de la medicina peruana” que permitió que historiadores extranjeros supiesen lo que se hacía en el Perú. Y –como lo había hecho Paz Soldán– describió el programa de Johns Hopkins de Sigerist como el centro mundial de la historia de la medicina.

También Juan B. Lastres definió la Historia como una disciplina que trasciende la biografía anecdótica y la recolección de fechas, siendo fundamental para conocer las ideas médicas contemporáneas. Además, permite comprender cada época de la humanidad desde el punto de vista médico y social, repitiendo un concepto nuevo inspirado en Henry Sigerist, pero que el peruano no desarrolló: la Sociología de la medicina. El programa de su cátedra contenía treinta y ocho lecciones que comenzaban con la medicina primitiva en Mesopotamia, Egipto y Asia, pasando por Hipócrates y Galeno, la Edad Media y el renacimiento del siglo XVI, para luego abordar los siglos XIX y XX. Asimismo, trataba la medicina incaica (incluyendo cirugías craneanas, culto a los muertos y el papel de los curanderos), las plantas medicinales, los cirujanos coloniales, el Protomedicato, Hipólito Unanue y culminaba en Daniel A. Carrión, el estudiante de medicina que a fines del siglo XIX murió al inocularse sangre de un enfermo para describir la viruela peruana y que fue considerado el mártir de la profesión⁶³. Poco tiempo después de inaugurada la cátedra, Henry Sigerist escribió una efusiva carta en francés en que le aseguraba que estaba convencido de que “bajo su dirección” esta ejercería “una profunda influencia y contribuirá al desarrollo del humanismo médico que tanto necesitamos”⁶⁴.

Tales experiencias permitieron a Juan B. Lastres publicar en 1951 su obra más importante: tres volúmenes de historia de la medicina peruana. Fue parte de una historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos que convocó a los más connotados intelectuales de la época (lo que indica que Lastres y no Paz Soldán era reconocido como

⁶² *Op. cit.*, p. 3.

⁶³ Carlos Enrique Paz Soldán, *El bronce de Carrión*, Lima, Imp. Americana, 1927; Juan B. Lastres, *Daniel A. Carrión*, Lima, Editorial San Marcos, 1957; y Juan Pablo Murillo, Oswaldo Salaverry, Walter Mendoza *et al.*, “Daniel Alcides Carrión y su contribución al imaginario cultural de la medicina peruana”, en *Anales de la Facultad de Medicina*, vol. 63, n.º 2, Lima, 2002, pp. 141-159.

⁶⁴ Henry Sigerist a Juan B. Lastres, 2 de abril de 1948, Sigerist Papers.

el especialista en el país)⁶⁵. Se realizó cuando el Perú vivía bajo la dictadura militar del general Manuel Odría, inaugurada en 1948 –un régimen que duró ocho años–, que se encargó de perseguir a intelectuales izquierdistas y apristas acusados de comunistas (el hecho de que no molestaran a Carlos Paz Soldán o a Juan Lastres sugiere que no eran considerados enemigos del gobierno)⁶⁶. La organización del material en la historia de Lastres confirma una división de la historia peruana en tres grandes etapas que se venía generalizando desde el siglo XIX y refuerza una imagen de continuidad y de progreso. El primer volumen, de poco más de doscientas treinta páginas, versa sobre la medicina incaica y se ilustra con veinte imágenes (incluyendo figuras de varios ceramios precolombinos que representaban individuos con enfermedades distinguibles por los síntomas clínicos). El segundo –el más coherente– se ocupa de la medicina en el virreinato en 368 páginas y presenta veintitrés ilustraciones. Por último, el tercer volumen trata de la República en 387 páginas y cuarenta y seis fotos, en especial sobre los acontecimientos del siglo XIX y comienzos del XX. Otro de los atractivos son sus reflexiones filosóficas iniciales y la bibliografía, lo que fue una innovación porque entonces muchos libros de historiadores profesionales no tenían referencias.

Es interesante notar que Juan B. Lastres se encargó de distribuir esta y otras obras en el extranjero, de las cuales aparecieron reseñas en varias revistas internacionales incluyendo ocho en el *Bulletin for the History of Medicine* que había fundado Henry Sigerist. Un indicador del reconocimiento académico de Lastres fue que algunas reseñas fueron elaboradas por el destacado historiador Arturo Castiglioni⁶⁷. Poco después de publicada su obra en tres volúmenes, el peruano recibió desde Suiza una carta de Sigerist que, sin duda, lo llenó de orgullo:

“Hace unos días recibí los tres volúmenes de su Historia de la Medicina Peruana y deseo expresarle mi profunda gratitud y admiración. Esta historia es un gran logro por el que debe ser felicitado de todo corazón. Pocos países poseen una historia tan completa, académica y bien escrita de su medicina. Cuando llegó el libro, inmediatamente comencé a leer su primer volumen, la extraordinaria historia de la medicina Inca que me será inmensamente útil cuando escriba el cuarto volumen de mi Historia de la Medicina que hablará de la medicina en la América Antigua [...] Mi más sincero agradecimiento por este magnífico regalo [...] Ha enri-

⁶⁵ Juan B. Lastres, *Historia de la medicina peruana*, Lima, Imprenta Santa María, 1951, 3 vols.

⁶⁶ Sobre este periodo véase Gonzalo Portocarrero Maisch, *De Bustamante a Odría: el fracaso del Frente Democrático Nacional, 1945-1950*, Lima, Mosca Azul Editores, 1986.

⁶⁷ Arturo Castiglioni, “Lope de Aguirre, el Rebelde by Juan B. Lastres and C. Alberto Seguin”, in *Bulletin of the History of Medicine*, vol. 18, No. 4, Baltimore, 1945, pp. 459-461; Arturo Castiglioni, “Vida y Obras del Dr. Miguel Tafur by Juan B. Lastres”, in *Bulletin of the History of Medicine*, vol. 18, No. 4, Baltimore, 1945, p. 461; Georgianna Simmons Gittinger, “Historia de la Medicina Peruana, vol. I, La medicina incaica by Juan B. Lastres”, in *Bulletin of the History of Medicine*, vol. 27, No. 2, Baltimore, 1953, pp. 188-190; Georgianna Simmons Gittinger, “Historia de la Medicina Peruana, vol. II, La medicina en el virreinato, vol. III, La medicina en la república by Juan B. Lastres”, in *Bulletin of the History of Medicine*, vol. 27, No. 5, Baltimore, 1953, pp. 491-493.

quecido enormemente la literatura de historia médica y no hace falta decir que la citaré en mi propia Historia, no solo en uno sino en varios volúmenes⁷⁶⁸.

Cuando estuvo a cargo de la cátedra, Juan B. Lastres publicó otros trabajos que –al estilo del libro de Henry Sigerist– quisieron mostrar que los médicos habían jugado un papel fundamental en momentos claves de la historia cultural y política peruanas, como la conquista del siglo XVI y la independencia de España en 1821⁶⁹. A mediados de los años cincuenta, Lastres publicó otro libro importante sobre la expedición de la vacuna contra la viruela de comienzos del siglo XX, cuando recién se estaban estableciendo programas nacionales de inmunización. Es sintomático que esta publicación fuese realizada a pedido del Ministerio encargado de la salud, lo que sugiere que Lastres se mantenía en contacto con la élite y que la historia de la medicina era un instrumento para legitimar las incipientes campañas de inmunización⁷⁰. Hacia fines de la década de 1950, Lastres publicó una bibliografía de sus más de 160 trabajos, de los cuales alrededor de noventa eran de historia de la medicina. Entonces el Perú experimentaba una transición democrática gracias a un más tolerante Manuel Prado Ugarteche –elegido por segunda vez presidente en 1956–. Lastres siguió publicando sobre el “folklore” médico precolombino –concebido en definitiva como una expresión incompleta de la medicina occidental europea y apenas precursor primitivo de la misma– en revistas peruanas y extranjeras como la *Revista del Museo Nacional*, el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* y en los *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina* de Madrid⁷¹.

Un indicador del reconocimiento internacional de Juan B. Lastres entre los historiadores extranjeros fue que Francisco Guerra, un destacado historiador español radicado en los Estados Unidos, publicó un sentido obituario en el *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences* cuando este murió en 1960. En el texto describió cómo en 1957, cuando visitó Lima, pasó un tiempo con Lastres recorriendo museos y conversando de sus próximos libros. Según Guerra, Lastres era la principal autoridad en la historia médica peruana y una de las más destacadas de América Latina y su trabajo había superado al de Valdizán. Asimismo, comentó que era notable la cantidad de investigaciones y publicaciones realizadas casi sin apoyo, y se lamentó de que nunca visitase los Estados Unidos⁷².

⁶⁸ Henry Sigerist a Juan B. Lastres, 13 de agosto de 1951; Juan B. Lastres a Henry Sigerist, 13 de septiembre de 1951, Sigerist Papers.

⁶⁹ Juan B. Lastres, *La cultura peruana y la obra de los médicos en la emancipación*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1954.

⁷⁰ Juan B. Lastres, *Historia de la viruela en el Perú*, Lima, Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, 1954.

⁷¹ Algunos de los más importantes fueron “Le traitement des maladies nerveuses pendant l’époque coloniale au Pérou”, en *Bulletin de la Société Française d’Histoire de la Médecine*, vol. 39, n.º 1, Paris, 1940, pp. 11-29; “Epilepsia y delito”, en *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina*, vol. 7, n.º 4, Madrid, 1955, pp. 453-484.

⁷² Francisco Guerra, “Juan B. Lastres y Quiñones, 1902-1960”, in *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, vol. 15, No. 3, New Haven, 1960, p. 303.

REFLEXIONES FINALES

Gracias a Carlos Enrique Paz Soldán y Juan B. Lastres, los intercambios epistolares, el canje de publicaciones y los eventuales encuentros entre médicos peruanos con galenos europeos y estadounidenses permitieron la circulación y adquisición de conocimientos por ambas partes en un área historiográfica relativamente nueva. Eventos pasados de la práctica médica en el Perú –en especial la medicina precolombina– fueron reelaborados, es decir modificados de la interpretación “indigenista” de Hermilio Valdizán, para adecuarlos a una perspectiva universalista y eurocéntrica de la medicina, en la que los saberes nativos aparecieron como precursores y primitivos.

Al mismo tiempo se glorificó la cultura médica europea como un destino al que debían aspirar todas las culturas. Parte del mismo proceso fue el reconocimiento de ambos peruanos como los interlocutores de una nascente red internacional de historia médica, junto con la consolidación de la posición encumbrada de historiadores médicos estadounidenses y europeos –en especial Henry Sigerist– en una jerarquía internacional de especialistas. Si bien es cierto que la participación de los peruanos fue periférica, el solo hecho de pertenecer a esta jerarquía era un símbolo de prestigio académico local.

Sin embargo, estos logros fueron efímeros. El auge y caída de la historia de la medicina peruana de mediados del siglo XX muestra los alcances y los límites de un proceso realizado por pocos individuos que actuaron en un contexto difícil. Ni los nueve años de la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina y sus *Anales*, ni los catorce de la cátedra de Juan B. Lastres consiguieron consolidar la historia de la medicina y del humanismo médico en el Perú. La influencia de Paz Soldán en San Fernando se diluyó cuando tuvo que jubilarse por límite edad en 1957; asimismo, la cátedra de Juan B. Lastres nunca se convirtió en un departamento académico, como esperaba y como sucedió en otros países latinoamericanos, y desaparecería con su muerte en 1960. Por su lado, Henry Sigerist no pudo –antes de morir en 1957– acabar de escribir todos los volúmenes de su historia universal de la medicina donde aparecería el Perú⁷³. En 1979, Guenter B. Risse, un historiador de la medicina argentino-norteamericano visitó Lima, como parte de una gira sudamericana financiada por la Organización Mundial de la Salud y auspiciada por la *American Association for the History of Medicine*. En el Perú, Risse trató de restablecer el vínculo entre los historiadores norteamericanos y los peruanos, pues notó el interés del neurocirujano Fernando Cabieses que había creado años antes una Sociedad Peruana de Etnología e Historia de la Medicina⁷⁴. Entonces, la historia de la medicina peruana estaba reinventándose de nuevo.

⁷³ En vida, Henry Sigerist publicó el primer volumen de su obra inconclusa “A History of Medicine” titulado *Primitive and Archaic Medicine* (Nueva York, Oxford University Press, 1951) y póstumamente se publicó el volumen dos: *Early Greek, Hindu, and Persian Medicine* (Nueva York, Oxford University Press, 1961). Historias universales escritas por autores europeos o norteamericanos solo aparecieron en la década de 1970, como la de Pedro Laín Entralgo, *Historia universal de la medicina*, Barcelona, Salvat, 1972-1975, 7 vols.

⁷⁴ Guenter B. Risse, “Medical History in Latin America”, en *Clio Medica*, vol. 15, n.º 3/4, Leiden, 1980, pp. 233-245.